

## Hacia un abordaje sociológico de las políticas sociales desde los cuerpos, las emociones y las sensibilidades: una entrevista a Angélica De Sena

Por Por Rebeca Cena y Andrea Dettano<sup>1\*</sup>

### Introducción

La entrevista que aquí transcribimos es el resultado de una conversación mantenida con la Dra. Angélica De Sena, directora del Grupo de Estudios sobre Políticas Sociales y Emociones. La misma fue realizada en el mes de octubre de 2019, en la Universidad Nacional de La Matanza en el marco del Observatorio Social. El objetivo de los ejes que aquí transcribimos es poder resumir una mirada, una postura y una trayectoria colectiva de trabajo en relación a una sociología de las políticas sociales que en el cruce con la sociología de los cuerpos/emociones se ha consolidado como línea de trabajo. La transcripción ha sido lo más fiel al modo en que se dio la conversación y solo se han editado algunas expresiones para facilitar su lectura.

### Entrevista<sup>2</sup>

**RC:** Bueno Angélica, un poco lo que habíamos venido hablando era la idea de poder hacer esta entrevista para incluirla en el boletín y las preguntas que pensamos intentan resumir el planteamiento que viene haciendo el GEPSE, entonces lo primero sería pedirte si podías vos hacer un pequeño relato indicando cómo comenzó el GEPSE digamos, cómo comenzó a trabajar, cómo se fue gestando...

**ADS:** Sí, me parece que ahí uno podría pensar que el GEPSE se gesta al interior del mundo del conocimiento, como las investigaciones. El puntapié inicial fue cuando nosotras empezamos a hacer el seminario-taller sobre la entrevista en profundidad, que ahí participaron algunas integrantes del actual GEPSE, de distinto modo, pero que bueno, en principio era un seminario que participaban estudiantes avanzados de la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires y algunos estudiantes como becarios, a partir de un proyecto UBACyT que estaba radicado en la Facultad de Ciencias Económicas de dicha universidad. Ese seminario, que se planteaba abordar el trabajo de campo, nosotros lo pensamos, cuando digo nosotros, digo yo como parte de esa investigación, que me había tocado el rol de coordinar la parte cualitativa... Ahí quiero decir dos cosas, a mi me costó mucho eso porque el propio proyecto no tenía del todo bien definido a que estábamos llamando a “la parte cualitativa” y quien iba a ser la unidad de observación y demás, entonces ahí yo empecé a pensar, te diría “casi en soledad”, porque era de ese equipo la única que tenía como alguna experiencia respecto a trabajar en metodología y respecto al abordaje cualitativo. Por eso, entonces pensé, para que sea una cosa interesante, en armar un seminario taller sobre entrevista, donde pudiéramos trabajar las cuestiones conceptuales, porque le iban a servir a los alumnos, de qué se trataba hacer una entrevista y después también las cuestiones más de carácter empírico. Yo ya tenía alguna experiencia en dar algún taller en relación a eso, entonces me entusiasmaba más.

1\* Miembros de GEPSE – Universidad Nacional de Buenos Aires. E-Mail de contacto: Angélica De Sena: [angelicadesena@gmail.com](mailto:angelicadesena@gmail.com); Rebeca Cena: [rebecena@gmail.com](mailto:rebecena@gmail.com); Andrea Dettano: [andreadettano@gmail.com](mailto:andreadettano@gmail.com)

2 En adelante, Angélica De Sena (ADS); Rebeca Cena (RC), Andrea Dettano (AD).



Ese trabajo, lo que pasó es que la gente que estaba ahí: alumnas avanzadas de sociología y de economía, empezaron a interesarse sobre la cuestión, entonces eso pasó a ser, no solo sobre la entrevista, sino también sobre la cuestión conceptual respecto a la situación de pobreza de las mujeres, que era a quienes estábamos observando en esa oportunidad, las mujeres del Gran Buenos Aires.

Cuando uno escuchaba esas entrevistas empezaba a ver que lo que aparecía ahí, no tenía que ver solamente con la subjetividad de estas mujeres que nosotros queríamos captar, sino que empezaban a aparecer fuertemente distintas formas de emociones en sus narrativas y esas emociones obviamente hablaban de un recorrido que tenía que ver más con esta cuestión de carácter pedagógico -por decirlo de algún modo- de las intervenciones por parte del Estado. Porque una cosa que ahí empezamos a “pescar” muy fuertemente es que en los hogares pobres, siempre había habido, cuando digo siempre no es tajante, pero los hogares pobres tenían alguna forma de intervención a la pobreza. Permitime hacer una aclaración de tipo metodológica: nosotros habíamos pensado una unidad de observación que fuera: mujeres en situación de pobreza que recibieran algún programa social y mujeres que no recibieran. Era una distinción para pensar alta homogeneidad o alta heterogeneidad en la muestra, en términos cuali. Pero era una distinción “mentirosa” ¿Por qué mentirosa? Porque en realidad, todas habían tenido alguna forma de intervención, ellas en primera persona, o bien algún miembro del hogar. Con lo cual, la relación que estaban teniendo con las políticas sociales, era de una cercanía absolutamente diferente a la que nosotros pensábamos desde el escritorio, pensando las poblaciones intervenidas. Ahí entonces empezamos a pensar: “bueno, ok, están todas intervenidas de un modo u otro”. Entonces nos empezamos a meter, porque “tenemos que mirar esto”, porque justamente esto habla de la conformación de un cuerpo y obviamente una emoción. Esto fue, obviamente debo decir que yo compartía cada vez que salía de ese seminario, cada vez que escuchaba una entrevista de las que se iban haciendo y que discutíamos en ese seminario, compartía todo esto con Adrián Scribano, el director del Grupo de Estudios sobre Cuerpos y Emociones (GESEC-IIGG). Y en ese compartir aparecían, quiero decir que eran charlas de carácter metodológico y de carácter teórico: “acá se están ‘cocinando’ otras cosas” y ahí fue que empecé a ver fuertemente la cuestión de la educación, digamos, de ir a la escuela como un lugar que sirve para mejorar su “autoestima”, porque empezaba a aparecer como una cosa diferente, el lugar que ocupaba la escuela y por qué terminaban la escuela. Quedaba claro que la importancia no solo eran los conocimientos de carácter académico sino que aparecía “que se sentían mejor”, “que podían hablar mejor con el marido” y “discutir mejor con el marido”, en sus propias palabras. Aparte que ahí también aparecía el amor de madre, porque podían acompañar al hijo o hija en los deberes. Terminaban la escuela como adultas pero porque había otra cosa, se corría de esa cuestión que tenemos en la cabeza de terminar el secundario por la cuestión académica, cosas que estaban netamente vinculadas con las emociones, ni que hablar cuando empezamos a ver la cuestión alimentaria. La alimentación no es alimentación que nutre sino, es alimentación que llena la panza, eso dejaba más claro...no estoy diciendo que es la alimentación lo que constituye un cuerpo, lo que quiero decir es que eso era el lugar pornográfico de la constitución de un cuerpo, la alimentación, en esas personas que estaban alimentadas a partir de distintas intervenciones de programas alimentarios...Ahí empezamos a pensar en darle alguna continuidad, en el sentido que, paralelamente los programas empiezan a ser masivos, ya no son focalizados. A mi me insistían mucho con que los programas seguían siendo focalizados y a mi no me terminaba de cerrar. ¡Y estos no son del todo focalizados, acá hay algo más! Pero estas cosas, viste como son...a uno le cierran porque cuenta con lecturas, la experiencia, en ese conjunto de cosas yo llegaba a pensar todo eso porque hay una experiencia mía también no solamente desde lo académico sino de trabajo en la gestión, como técnica de



distintos programas sociales. Empezaban a saltar estas cosas y cuáles eran las miradas desde la gestión, entonces con todo ese caudal de información empieza a aparecer esto de que son masivos. Entonces, si son masivos, se entiende mejor esta lógica de cómo van configurando cuerpos y emociones. Lo fisiológico va produciendo un cuerpo y una emoción en ese cuerpo. Ese fue justamente como el puntapié inicial donde empezaba a ver como esta catarata de intervenciones, porque aparte lo que veíamos es justamente como... “no hay una de estas mujeres que no haya sido intervenida”, entonces esto tiene que producir algo. Empezamos a ver el uso que se hacía de los programas... gente muy joven cuya expectativa era “ahora yo voy a tener el programa”, muy joven quiero decir: esa niña de 14 o 15 años embarazada que ya estaba pensando que ahora a ella también le iba a tocar la asignación. Todo eso iba dando cuenta que teníamos que empezar a mirar esta otra cuestión. Creo que los primeros artículos donde vamos poniendo algo de esto, me parece que debería decirte que fue el de “Aplanadas”<sup>3</sup> y el capítulo del documento de trabajo que escribimos con Florencia Chahbenderian como parte del proyecto UBACyT. Ahí empezamos a hacer aparecer esta lógica de los cuerpos y emociones, que se empezaban a notar de estos sujetos intervenidos. Recuerdo una presentación en unas jornadas del CEPED<sup>4</sup>, en el 2011, donde presento los resultados de esa investigación y expongo esta consolidación de un sujeto aplanado, y era la primera cosa que empezaba a salir en relación a esta política de las sensibilidades: cómo las emociones construían una política de las sensibilidades de mantener ese sujeto aplanado. Luego, eso salió, creo que de un grupo de PROTRI<sup>5</sup> de Córdoba, que se le pregunta cómo estaban a un grupo y una mujer arranca: “y acá, aplanados”. Me parece que en estas cosas solo se trata de tener la oreja abierta y escuchar, no hay nada más que escuchar, “una escucha alerta”. Eso me parece que nace a partir de que había algo que estaba apareciendo y teníamos que empezar a verlo, pero también desde otra lógica. Por un lado, esto que estoy diciendo, como se iban consolidando, configurando, estructurándose, cuerpos y emociones en estas personas que venían de hacia años intervenidas por el Estado a partir de algunas situaciones vinculadas con la pobreza, pero en este caso también tenía que ver con la alimentación, la educación, la vivienda, etc. etc., por esto que mencionaba antes. Pero también, con un fuerte esfuerzo, que como grupo siempre tratamos de hacer: no caer en la noción de miserabilismo, retomando a Grignon y Passeron. La otra persona no porque sea pobre es buena y no porque sea pobre es mala. Ser respetuosos con lo que está diciendo la otra persona y haciendo ahí un fuerte hincapié en la distancia entre lo que está diciendo el propio programa en su letra y lo que el sujeto narra y el sujeto vivencia. Estos tres elementos diría que son como un trípode desde donde empezar a mirar. Lo que dice el programa, el que fuere, la política, vamos a hablar de la política, para no pensar solamente en un programa. Cuando digo un programa social no me refiero solo a los dirigidos a situaciones de carencia. Digo, a todos los programas sociales, pero lo que dice la política social, lo que el sujeto narra y lo que el sujeto vivencia, me parece que en este trípode es donde nosotros tratamos de ver justamente, cómo se van configurando, lo digo también en el sentido de Elías: Cómo se van configurando cuerpo y emociones.

**AD:** Angélica, es un poco lo que estás diciendo, captar esta distancia entre lo que dicen los programas y como en su implementación estos programas son vivenciados por los sujetos que participan de estas intervenciones, pero, un poco lo que te queríamos

3 SCRIBANO, A.; DE SENA, A. (2013) “Los planes de asistencia social en Buenos Aires: una mirada desde las políticas de los cuerpos y las emociones”. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, (59), (Pp.1-25). Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/4959/495950255003.pdf>

4 El Centro de Estudios sobre Población, Empleo y Desarrollo (CEPED) depende del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

5 Programa de Transferencia de Resultado de Investigación financiados por el Ministerio de Ciencias y Tecnología de la Provincia de Córdoba.



preguntar es, de todas las perspectivas que hay para mirar las políticas sociales, ¿Cuál es la particularidad de esta? De mirarlas desde las emociones y ¿Cuáles son las líneas de trabajo que hay en el equipo?

**ADS:** La particularidad me parece que es esta, justamente tratar de hacer ver este triángulo y en relación a eso, la primera particularidad y que la doy por obvia, porque quienes estamos hablando somos sociólogas, la primera particularidad es, entonces, lectura sociológica de las políticas sociales, de su diseño y de su implementación y de lo que efectivamente existe en el territorio, en los sujetos que son los intervenidos. La primera cosa es hacer lectura sociológica, no estamos pensando más que en hacer ese tipo de lectura, con todo lo bueno y con todo lo malo que tiene. Las políticas sociales han sido muy trabajadas en Argentina, desde el Trabajo Social y desde la Ciencia Política. Nuestro desafío es hacer justamente lectura sociológica y me atrevo a decir que estamos entre los pocos grupos que tienen como desafío eso, la primera cosa. La segunda cosa es tratar de pensar cuáles son las emociones que se elaboran a partir de las políticas sociales en su diseño y en su implementación y, obviamente, cuando se evalúan, si uno lo pensara como tres momentos de diseño, implementación y evaluación. La evaluación también es un momento de elaboración porque después, en función de eso, aparecen los nuevos diseños. La poca existencia de una política o la no existencia, ya está hablando de un Estado que decide intervenir de un modo o de otro. Nosotros nos estamos metiendo con las políticas sociales que diseña el ámbito público, sea nacional, provincial o municipal. No nos metemos con aquellas que se elaboran desde las organizaciones sociales, sabiendo que ahí también se hacen intervenciones. No nos estamos metiendo en esta oportunidad, no quiere decir que no nos podamos meter en el algún momento. Tengo en la cabeza de algún taller de tesis, donde la gente quiere mirar alguna de esas intervenciones y demás. Esto no quiere decir que no tomemos en cuenta el actor organizaciones sociales para analizar las intervenciones, porque ese es un actor que en general está en todos lados, en la intervención, en la gestión, pero también son receptores, porque ahí hay una relación particular con el Estado. Nuestra gran pregunta es, entonces, cuáles son las emociones que elaboran las políticas sociales y tratando de mirar desde tres grandes lugares, por un lado, la teoría sociológica, las teorías propiamente sobre las políticas sociales, me refiero desde Titmuss, a Grassi, por decir alguien de Argentina, en este gran abanico de quienes trabajan las políticas sociales y, por otro lado, en diálogo con quienes trabajan Cuerpos y Emociones. A partir de ese triángulo es que tratamos de profundizar nuestras discusiones, haciendo dialogar esos tres elementos. No es una tarea tan fácil debo decir. Por eso insisto con esto y en el otro triángulo que se mete ahí, es este que decíamos, lo que la política diseña, lo que dice, lo que sujetos narran, con esto me refiero a los sujetos intervenidos y los sujetos interventores, es decir, los técnicos, los diseñadores. Los distintos lugares de los sujetos interventores y los propios sujetos intervenidos y lo que se vivencia, porque esta es otra cosa, lo que se vivencia. No solo las narraciones sino las vivencias que existen en los propios territorios.

Las líneas de trabajo te diría que están como en distintas vertientes, por un lado, mirar la imagen mundo que van elaborando las políticas sociales, por otro lado, el análisis de los programas alimentarios. También esto de mirar el consumo de estos sujetos que son intervenidos así como los créditos, nosotros empezamos a mirar esto antes de que aparecieran los créditos Argentina, porque veíamos que ahí había algo. Por eso decía esto de hacer el esfuerzo de trascender el miserabilismo, lo cual tiene que ver con que para nosotros esas personas, tienen comportamiento como personas, parece una tontería lo que estoy diciendo, pero es una obviedad, también consumen, como otras personas, ya que estamos en un capitalismo donde el consumo es parte de la vida. Ahora, todo esto, tratando de pensar, porque lo que nos interesa conocer, ya que tratamos de hacer análisis



sociológico, cómo es la estructura social que se está organizando en el siglo XXI donde nosotros estamos teniendo en el orden mundial, una enorme cantidad de personas que son destinatarias de un programa social, sobre todo, los vinculados a situaciones de pobreza. En América Latina hay más de 120 millones de personas que cobran al menos un programa social, que son los famosos Programas de Transferencias Condicionadas de Ingresos y si lo pensamos, Argentina tiene 40 millones de habitantes, estamos hablando de tres Argentinas enteras que reciben un programa social, lo que habla de una nueva estructura social sobre la cual tenemos que trabajar y que hay que revisar y repensar, digamos. Y además, estamos hablando de un solo tipo de programa social, estos “programas estrella” que tienen lugar en el orden mundial, no solo en Argentina. A ver, en la Argentina una cosa muy interesante es que vieron que en épocas de campaña política los distintos candidatos hablan de que “no tiene que haber más planes”, pero en realidad es un lenguaje muy nuevo, porque hasta hace veinte años atrás no se hablaba de planes como se habla hoy. Todo el mundo sabe lo que es “un plan”, si todo el mundo sabe, es porque se ha instalado en el lenguaje cotidiano y bueno, ¿Por qué se instaló? Porque tenemos en América Latina más de 120 millones que cobran solamente esa modalidad de programa, entonces ahí hay algo para decir. Más allá de que en el medio ahí se entromete la discusión, al menos en Argentina, si estos son o no son programas sociales, sino que forman parte de lo no contributivo. Es una discusión que hay que tenerla pero no hay que olvidarse que estamos hablando de estructuras capitalistas y en éstas, lo contributivo/no contributivo tiene claramente un rol, entonces hay que revisar de qué se trata la cuestión impositiva. Por otro lado, seguimos insistiendo que es nuestro rol sociológico analizar lo que el sujeto vivencia, no solamente lo que el Estado dice que es. Por ejemplo, el programa habla del “sujeto de derecho”, bien, ¿Qué vivencia? Bueno, a ver esto que traemos acerca de que las personas tienen miedo a que le quiten el programa, eso muestra que nada más alejado del derecho que la noción del miedo. Cuando una persona siente que la “están ayudando” nada está más alejado de la noción de derecho que la ayuda. Porque habla justamente de la no autonomía. Entonces, analizar las emociones nos permite ver estos otros elementos: la distancia entre lo que se narra y lo que se vivencia. La otra línea que estamos tratando de revisar es la imagen mundo, no solamente de las personas intervenidas sino de los diseñadores/interventores de la política. También aparece la cuestión de la violencia, qué pasa con la situación de violencia, porque una cosa inédita que se ha dado en la Argentina es un programa social que atendiera las situaciones de violencia de género. Yo por lo menos en mi rastreo no recuerdo otra política social que mencionara algo de eso. Eso es muy interesante desde algunos lugares, pero la primera cosa es la pregunta acerca de cómo se resolvería la cuestión de la violencia y su relación con un programa social, más específicamente con aquellos que transfieren ingresos.

Otra cosa que aparece son las emociones que van configurando las políticas sociales en los distintos programas que vayan apareciendo, como de carácter exploratorio. Esta noción justamente de la masividad, nos permite ver que hay una alta heterogeneidad entre personas intervenidas. O sea, los sujetos receptores de un programa social no son homogéneos, la masividad trajo grandes heterogeneidades entre la población destinataria y en cómo los sujetos vivencian eso. Porque si uno rastrea, en la Argentina, por ejemplo, los distintos momentos donde fueron apareciendo programas sociales uno ve justamente que en los momentos de crisis económicas irrumpen, como contracara, sucesivos programas sociales. Entonces eso hace que mayor cantidad de gente ingrese a ser sujeto de intervención de las políticas sociales. Espero no olvidarme ninguna línea de lo que venimos trabajando...

**AD:** Y Angélica, ¿Cuál podrías decir o contarnos que son las estrategias metodológicas que se llevan adelante en el equipo para abordar todas estas investigaciones?



**ADS:** Las estrategias metodológicas son, por un lado, la clásica estrategia cualitativa, pero ahí hay que decir algunas cuestiones. Nosotros venimos haciendo esencialmente entrevistas, más de carácter semiestructuradas y en profundidad. Lo que está costando y hemos hecho muy poco son grupos de discusión. Hemos hecho algún Encuentro Creativo Expresivo y hemos hecho algún grupo con los juegos, desde la perspectiva Scribaniana. Ahora, lo que hay que decir es que nos cuesta mucho armar grupo y ahí tenemos que empezar a hacer alguna lectura de qué pasa con esa estructura social, por qué nos cuesta armar grupo, eso es una respuesta, ahí la respuesta tiene que ir claramente por el lado sociológico. Hay alguna cosa que sucede ahí con estos sectores que no podemos conformar un grupo (tengo en la memoria un trabajo de Gabriel Kessler, donde hacía mención a la dificultad de armar grupos de discusión con docentes en el Gran Buenos Aires. Seguramente en esta misma línea, nos debemos una reflexión sociológica). De hecho, aquí en La Matanza, muchas veces nos cuesta hacer la entrevista a una sola persona. Cuesta concretar el encuentro, porque hay un sistema de agendas que es diferente, los sujetos intervenidos, venimos “pescando” que hace años que vienen siendo intervenidos. Tenemos entrevistas a personas que son tercera generación que percibe un programa social, vinculado con la situación de pobreza. Entonces está pasando algo con la estructura social, porque obviamente hay un sujeto que es diferente a partir de que su organización del tiempo y de la vida está en relación con un programa social: es decir, las gestiones que los mismos implican (contraprestaciones, condicionalidades). Ahí entonces tenemos mucho más para seguir investigando. Entonces, en esto se juntó lo metodológico, atado a la cuestión teórica y de análisis de las emociones en relación a eso. La otra cuestión que venimos tratando de trabajar, hemos hecho un abordaje cuantitativo, el año pasado aquí en La Matanza, con una encuesta y un módulo de la misma fue en relación a políticas sociales y emociones. La primera información es que se nos están confirmando algunas cosas que veíamos de lo cuali y la otra cosa que tengo para decir en relación a esto y me parece que no es menor (justamente ahora estoy escribiendo algo para decirlo), porque me parece que debemos revisar y es que nos dice mucho acerca de qué pasa con estos sujetos intervenidos. Nosotros cuando armamos la pregunta acerca de si la persona era receptora de algún programa social, usamos todas las palabras nativas provenientes del abordaje cuali: plan, ayuda... nosotros hablamos de plan porque las personas hablan de plan, ese es el lenguaje nativo. Entonces nosotros en la pregunta incluimos: ¿usted es receptor de plan, ayuda...? Todas esas palabras, para tratar de ver qué salía. No obstante, en La Matanza nos sale que el 26% de los hogares hay al menos un integrante que recibe algún programa social. Yo tengo dudas si ese 26% sea un número real o que la pregunta haya sido una información subrepresentada, ¿por qué digo subrepresentada? Porque en las notas de campo de los encuestadores decían “yo le pregunté mucho, porque para mí había gente que sí estaba recibiendo algo de esto, pero me decían que no”. En tanto, en la supervisión nos pasó de encontrar gente que había dicho que no y cuando uno preguntaba aparecía que sí. ¿Por qué aparecía que sí? Para seguir indagando, porque la supervisión ya es de otro tenor. Aparecía que sí porque había gente que hace veinte años que es receptora de la misma intervención social, ya está absolutamente naturalizado y normalizado. Son, por eso digo, son sociedades, estructuras sociales donde son normalizadas a partir de ser intervenidas por programas sociales, la condición inicial por la cual la persona recibía el programa la perdió, cambió, pero al programa lo sigue recibiendo, entonces es ahí donde nosotros tenemos para analizar y tenemos mucho para ver esto. Por eso reitero, que tenemos que pensar en la estructura social que se ha consolidado a partir de tener una enorme masa de sujetos que reciben algún programa social destinado a la pobreza desde hace 20 años. Me estoy acordando de un caso puntual de una mujer que me menciona hace 15 años que percibe un programa social, y la entrevista fue de hace 5 años atrás, entonces hoy ya hace 20. Ahí tenemos que empezar a revisar eso. En esa dirección, las



estrategias tratamos de que sean cuali y cuanti, pero insisto con estas salvedades, que por suerte siempre las estrategias metodológicas nos invitan a mirar más. Es más, voy a contar otra anécdota que me pasó antes de ayer para pensar esto. Una de las integrantes del equipo que está haciendo entrevistas me dice “tengo un contacto para entrevistar, pero le dije que no, pero la verdad no sé si es no”, ¿por qué? porque me cuenta, y esta es la otra potencialidad que tiene el campo: me cuentan el caso de una persona que trabaja como operador de un programa, pero esa persona, por ese rol de operador recibe una beca de un programa. Una beca de principio a fin que parece que deviene de otro programa social, pero su rol es de operador dentro de otro programa. O sea, ahí de lo que nos está hablando es de una telaraña de distintos programas que fueron enhebrándose y donde bueno, primero habla de mayor cantidad de gente bajo este tipo de intervenciones. Segundo, ahí se empiezan a observar ciertas complejidades que se ven desde lo cuali, y hemos tratado muchas veces de hacer un mapa de programas sociales y es infinito... insisto con esta idea: porque hay que redefinir qué es programa social, la otra cosa que hay que revisar entonces en esa población es cómo justamente las grandes situaciones de crisis amplían la base de personas intervenidas a partir de esas situaciones de carencias ¿no?

**RC:** Vinculado a esto de lo metodológico ¿podrías comentar estas estrategias más vinculadas al trabajo con redes sociales y el lugar de éstas en relación a las políticas sociales?

**ADS:** Nosotros venimos trabajando hace ya hace algunos años, no te sé decir cuántos, pero ya hace algunos años, tratando de hacer etnografía virtual: hacemos análisis de videos de YouTube, de las páginas de los ministerios o de los municipios, o sea, las páginas del orden nacional, provincial o municipal, de los tres niveles, después las páginas de las organizaciones sociales, los blogs, los Instagram, los Facebooks, sobre todo de las personas que reciben programas sociales. Ahí hemos encontrado cosas interesantes donde justamente, lo mencionaba en una clase sobre este tema, donde algo que nos pasó que me parece muy sintomático para pensar esto, porque a ver... nosotros trabajamos con población que por un lado en no pocos casos está sobre intervenida, entonces, a ver todas las entrevistas -y esto ya está muy estudiado- toda la gente dice lo que suponen que el otro está queriendo escuchar, de Goffman para acá ya sabemos que justamente estamos en la escena del teatro y sabemos que todos decimos lo que suponemos que el otro quiere escuchar, entonces la entrevista estaría ahí. Ahora bien, en ese registro hay que decir una cosa importante que es que trabajamos con una población que está sobre intervenida, eso se va haciendo cuerpo, ¿no?, claramente se hace cuerpo y en ese hacerse cuerpo se va organizando una pedagogía del decir y del sentir. Entonces no es que nos estén mintiendo, sino que se organiza una vivencialidad de lo que se dice y de lo que se siente. Cuando nosotros empezamos a indagar sobre la cuestión del consumo y la cuestión del crédito encontrábamos que -esto metodológicamente es muy interesante- teníamos sesenta entrevistas, ninguna persona decía que había sacado un crédito. Por ahí aparecía así muy un “bueno, yo tengo” o “le compre en Minicutas el no se qué para el nene”, pero a eso no lo identificaba como un crédito, teníamos que indagar por otro lado, la palabra crédito no era una palabra que permitiera rastrear, hasta que empezamos a ver -analizando los facebook de las personas destinatarias- primero que hay grupos de personas destinatarias de la asignación y demás, entre ellas se vinculan, que hay grupos de personas que son receptoras en algún tipo de programa, con lo cual ahí hay una organización interna no menor entre estas personas y ahí sí, aparecían los créditos. Por eso te digo que nosotros empezamos a trabajar con la noción de crédito mucho antes que aparecieran los Argenta, hacíamos la broma cuando aparecieron los Argenta: “nos leyeron”. Justamente veníamos trabajando con eso y hablábamos de poblaciones endeudadas, como otro elemento más de pérdida de autonomía, un sujeto endeudado es un sujeto que no tiene autonomía,



¿no? Entonces ahí lo virtual nos permite analizar una interacción social entre los sujetos intervenidos, donde nosotros si bien ahí intervenimos también porque hemos hecho algunas entrevistas por Facebook -obviamente diciendo quienes somos porque la verdad siempre tiene que estar presente por una cuestión ética- pero el lugar del análisis del mundo virtual -insisto con esto sean páginas Web, sean blogs, sea Facebook, sea Instagram, sea Twitter, sean videos de YouTube- son lugares de interacción social sin ninguna vuelta. De hecho, imagínate si no serán lugares de interacción social que las autoridades que están al frente de los distintos ámbitos que gestionan programas sociales se vinculan con la gente también por Facebook. Si uno analiza o se mete en el Facebook de algún Ministerio por ejemplo, de alguna Secretaría o del ANSES -de donde depende la Asignación Universal-, uno va a ver cómo el responsable dice ante alguna consulta “pasame o escribime tu información por privado” o cuando alguien se queja en relación a algo. Quiero decir, que ese es un lugar de interacción social muy fuerte que tenemos que analizarlo: hoy no analizar el mundo virtual es no saber por dónde funciona la interacción. Así como uno dice puede hacer observación de una interacción social, esto también lo es. Lo virtual lo venimos trabajando ya hace bastante, debo decir que yo empecé a mirar la cuestión virtual -porque también hay que decir que a veces las Ciencias Sociales se quedan atrapadas en pruritos- en el año 2010, cuando tuve la defensa de una maestranda que venía tutorando, que ella trabajaba en la investigación de mercado y en el 2010 ellos ya venían trabajando mucho con etnografía virtual, no como tal, pero sí trabajando con el análisis de Facebook. Yo la verdad es que gracias a ella y porque me venía pasando material de los congresos a los que ellos asistían y donde justamente aparecía de un modo increíble cómo se metían con las emociones, ellos no hablaban de emociones, sino a través de elementos de valores, trabajando los valores y el análisis del Facebook. Nosotros cuando empezamos a mirar etnografía virtual nos miraban con cara rara, porque te estoy hablando del 2010 que en Argentina nadie trabajaba con eso, te estoy hablando de nueve años atrás, parece un siglo. No obstante, en el mundo de las Ciencias Sociales a veces tardamos un poquito en mirar las cosas (risas) y el mercado ya lo había pescado que ese era un lugar de interacción de los consumidores, entonces había que mirar ahí. Por lo tanto, no había duda de que había que mirar eso, así que venimos trabajando hace bastante y la verdad es que, insisto con esto, lo del crédito la verdad es que me parece que fue lo más importante que saltó respecto a cómo en las entrevistas cara a cara nadie tenía crédito, nadie accedía a un crédito y en el Facebook veíamos que el crédito estaba muy presente entre los destinatarios/as. Aparte hay que mirar otra cosa, el Estado se vincula, estamos diciendo que los organismos públicos y miren todavía más, en el programa Hacemos Futuro cuando nace, en el programa justamente a las personas destinatarias del programa les da la página web donde tienen que elegir la capacitación que van a realizar, o sea, el modo en que interactúan con las personas tiene que ser a través de lo on-line, con lo cual no hay duda que tenemos que mirar lo on-line. No mirarlo quiere decir no mirar lo que está sucediendo en la vida real, o sea, lo virtual es parte de lo real, y aparte para el sujeto eso es parte de lo real con lo cual hay que analizar eso sin eufemismos

**AD:** Bueno, mucho de lo que te quería preguntar nos lo fuiste respondiendo respecto a la población destinataria y sus emociones, digamos, ¿qué estructuras sociales vos ves que se van conformando en relación a esta masividad y a este largo plazo?, ¿no? de intervenciones y de percepción de intervenciones

**ADS:** Ahí me parece que se constituyen dos cosas o varias, porque de nuevo esto, no podemos hacer análisis de esta población sino la pensamos en una estructura social. Primer cosa, porque sino estamos hablando de la nada. Hay una estructura social que tomando el diagnóstico de Scribano respecto a que estamos viviendo en sociedades normalizadas en el consumo y esta población también es una sociedad normalizada en el



consumo, porque es parte de la sociedad y acá es donde viene la lógica de pensar, no es desde el miserabilismo ni del populismo, no podemos no pensar que estas son personas que están en una estructura social. Ahora en esa estructura social es fuerte la lógica de cómo la gente no sale de esos lugares, esto que nos comentaba una entrevistada del Barrio Nicole (Partido de La Matanza), donde te decían que no salen de ahí, ese “no salen de ahí” es muy interesante porque el único modo que tienen para salir de ahí es a partir de un celular. Entonces en lo territorial no salen, pero tampoco pueden salir porque pasa un colectivo cada cuarenta y cinco minutos, por ejemplo. Entonces tampoco existen las condiciones estructurales para eso, ahora esas condiciones y, esta es la otra cosa, tenemos que ver esas condiciones de la estructura en términos de habitabilidad, en términos de estructura social y de cuestión social, porque esas son plataformas donde se construyen los sentidos, donde se construyen las sensibilidades, las políticas de las sensibilidades acompañan eso. Entonces las personas que estamos tratando de analizar están ahí adentro, por lo tanto tenemos que analizar esas variables contextuales, para decirlo metodológicamente. Pero eso mismo que vemos, también lo ha advertido el Grupo de Estudios Sociales sobre las Emociones y los Cuerpos, del Instituto Gino Germani, cuando se trabajó respecto a las sensibilidades villeras. Con este grupo trabajamos de manera conjunta y también allí habían identificado que la gente de las villas de la Ciudad de Buenos Aires tampoco salía de ahí, había gente que ni siquiera tenía la sube. Quiere decir entonces, que hay algunos elementos que hay que analizarlos porque no son tan diferentes, más allá de que hay cuestiones que sí son diferentes como los territorios y demás. Ahí se va organizando una estructura social que hay que empezar a revisarla, por un lado me parece que, si una persona hace veinte años que -y piensen esto, de los veinte a los cuarenta años- donde toda su juventud e ingreso a la adultez ha sido receptora de un programa social, eso no puede no configurar una relación entre lo individual y lo social, sin dudas que sí. Entonces ahí ya está el programa, me parece que es algo más que naturalizado, casi, casi normalizada y estoy pensando en esa entrevista que una mujer nos dice “nos tiran esto para dejarnos quietos”, “que en el barrio todos tenemos un programa” y en esto estoy contando cosas de hace por lo menos diez años, gente que te dice que hace quince o veinte años que recibe un programa. Entonces se va normalizando un modo de la intervención, entonces, hay que pensarlo mejor y lo que hay que analizar sociológicamente es la nueva estructura social que se fue consolidando a partir de los últimos veinte o treinta años. Yo diría que en la Argentina hay que pensarlo a partir de cómo va aumentando la pobreza, yo el año pasado cuando presentaba los datos de la pobreza de 1976 a la fecha me miraban con cara rara, hoy se está empezando a decir: ésta es la gran deuda de la democracia. Desde la democracia a avanzado la pobreza... bueno, entonces hay que pensar en ese avance ¿qué pasó?, ¿qué condiciones estructurales se fueron dando? Cuando la gente te dice “por suerte acá ya tenemos asfalto y tenemos luz”, “llegó el asfalto, lo que lamento mucho es que mi mamá se murió sin ver el asfalto” estamos hablando del siglo XXI y estoy hablando de la ciudad, no del campo. Hay ahí una estructura que se va organizando en el sentido de cierta resignación, cuando otro señor me dice “no, nosotros acá estamos muy bien porque nos hicieron el asfalto y entubaron el arroyo, entonces ahora no nos inundamos, porque antes nos inundábamos siempre”, el antes es hace dos años, no estoy hablando del antes hace cincuenta años atrás. Esto que venimos viendo, esto que estoy contando son todos sujetos intervenidos, ahora hay que ver también en el contexto en que se da esa intervención. La palabra que sale todo el tiempo, y no hay ninguna duda de que es así es esta lógica, es la de estar ayudado y esto sale en lo cuali y en lo cuanti, ¿qué es el programa? una ayuda. Bueno, nada aleja más de un derecho que el sentirse ayudado, ese sujeto vivencia una ayuda y eso es lo que nos interesa, si quieren desde la perspectiva de Thomas. Lo que analizamos también es en términos teóricos pensado desde ahí. Entonces si queremos hacer análisis sociológico, el único modo es ver la estructura empírica, no



lo que nosotros quisiéramos ver, por eso hacemos mucho esfuerzo en escuchar, tratar de escuchar qué le pasa, qué pasa ahí, obviamente en el juego de ir también a los sitios, sin dudas...

**RC:** En esto que vos decís bueno, presentar los datos de la pobreza desde el '76 para acá implicó que te miraran raro, presentar lo de la etnografía virtual también, ¿cómo fue en esta disputa del campo -si podemos llamarlo así- instalar en las Ciencias Sociales en general y en la Sociología en particular, esta mirada sociológica de las políticas sociales con esta cuestión inaugural -como dice la descripción del GEPSE- vinculado a este cruce con los cuerpos/emociones, que hizo que se instalara esta mirada sobre las políticas sociales?

**ADS:** Bueno, voy a ser bourdeana y voy a decir dos cosas: la primera, es que la sociología incomoda y hacer sociología es incómodo, da miedo, porque justamente decimos todo eso que no se quiere ver ni escuchar. Hace muchos años yo recuerdo una pintada en la ciudad de Buenos Aires y cuando digo muchos años digo quince por lo menos, que decía “ojo, sociólogos mirando”, que nosotros la podríamos poner y decir “ojo sociólogas mirando” (risas), porque justamente es eso.. La sociología incomoda y en la estructura social actual mucho, porque hoy vivimos en una estructura social normalizada en el consumo a partir del disfrute y al hacer sociología no se disfruta, porque los resultados no son los que nos gustaría ver. Yo me acuerdo que tenía profesores que decían “que bueno que ustedes son capaces de un viernes a la noche hacer una fiesta”, porque en nuestra época hablaban sociólogos de los años sesenta o setenta, había que sufrir, no solamente había que hacer sociología sino que había que tener una actitud de resistencia. Entonces, en una estructura social normalizada en el consumo y en el disfrute, hacer sociología es difícil, hacer sociología incomoda. Y la segunda cosa también bourdeana, la lucha por el campo siempre es cruel. Porque justamente el campo es un espacio de lucha, así como decimos cuando hacemos análisis de las políticas sociales que hay que analizar el territorio donde se dan, porque el territorio es un espacio de disputa y espacio de disputas políticas e incluso políticas partidarias y de organizaciones sociales, los programas sociales justamente son espacios de disputa, la ciencia también es un espacio de disputa, el campo también es un espacio de disputa. Entonces que a nosotras se nos haya ocurrido tener esta perspectiva también es un espacio de disputa, y son disputas que nosotras decidimos encarar, en el sentido de que: *eppur si muove*, lo más molesto es que justamente estamos diciendo: esto sucede, estas son las emociones que encontramos, estas son las políticas de las sensibilidades que se están consolidando. Siempre me parece que en este punto, el mejor modo de salida es insistir con lo que uno está haciendo bien y seguir trabajando en eso. Digo, nuestro mayor mérito me parece que son dos cosas: una es trabajar y la otra es trabajar a partir de la producción de información empírica. Nada de lo que estamos diciendo es lo que a nosotros nos parece en una discusión de café, nosotras estamos siempre haciendo trabajo empírico y por eso es que estamos tratando de hacer sociología, y bueno y me parece que en ese punto cuando hay disputas en el campo es porque claramente el campo existe: *eppur si muove*.

